

“El ajedrez nos abre conexiones apasionantes en varias ramas de la ciencia”. Entrevista a Leontxo García, autor del libro “Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas”.

José F. Ramírez

Un día después de dar su primera conferencia en Málaga, el periodista especialista en ajedrez Leontxo García se muestra feliz. "Es la última ciudad grande de España que me quedaba, estoy muy contento". Pocas personas asistieron a la presentación de su libro "Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas" el pasado 8 de febrero, que aprovechó para dar a conocer entre los malagueños en la librería *La Casa del Libro*, aunque lleve ya cinco ediciones. Leontxo se lo achaca a la lluvia. Aún así, no duda en comenzar y en una hora resume los principales puntos de un trabajo documentado y realizado con esmero y pasión. De forma sencilla y a la vez eficaz, porque da en el clavo sabiendo que no entendemos lo que va a explicar para que no nos vayamos sin enterarlo todo. El funcionamiento del cebrero de un ajedrecista, retraso en el alzheimer, dopaje en el ajedrez, aplicaciones de este deporte en pedagogía, desarrollo en la inteligencia artificial ... Una infinidad de temas que parece quedarse cortos y que bien podrían llenar una enciclopedia, pero resumidos por toda una eminencia de la divulgación del ajedrez en nuestro país en 260 páginas. En la entrevista, parece que habla de memoria, pero mueve sus palabras entre lo acumulado de muchos años de experiencia e investigación y lo que necesite improvisar, para rematar la jugada con respuestas y conclusiones firmes, como si dependiera del reloj en una partida de ajedrez.

PREGUNTA ¿Cómo surgió la idea de escribir "Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas"?

LEONTXO: Le venía dando vueltas de hace mucho tiempo. Hay tantas conexiones interesantes del ajedrez con diversas ramas de la ciencia: neurología, psiquiatría, psicología, computadoras, matemáticas, pedagogía... Hay algunos libros que se aproximan a la idea, que tocan el asunto de refilón u otros que lo hacen de manera demasiado científica, o sea, para una minoría muy pequeña de la sociedad. Que yo sepa, no hay en ningún idioma un libro que trate estas conexiones, pero en un lenguaje que cualquiera pueda entender, sin perder el rigor científico. Ese fue el reto que me planteé y estoy como un niño con zapatos nuevos porque en siete meses ya hemos llegado a las cinco ediciones. En fin, ni siquiera yo me lo esperaba.

P: Si pudieras destacar una conexión entre la ciencia y el ajedrez, sería...

L: Pues que el ajedrez ha sido un campo de investigación muy importante para el desarrollo de la informática y también desarrolla la inteligencia, lo cual ya nos abre conexiones apasionantes en varias ramas de la ciencia, como la neurología. Si desarrolla la inteligencia y enseña a pensar, imagínate la cantidad de conexiones científicas.

P: En el libro habla sobre el dopaje en el ajedrez. ¿Cómo se dopa un jugador de ajedrez?

L: Esta pregunta todavía no tiene una respuesta clara. Por supuesto puedes tomar sustancias que pueden ayudarte a resolver un problema en concreto. Por ejemplo, estás muy nervioso antes de una partida, te tomas un metabloqueante y, efectivamente, estarás menos nervioso. Pero, ¿qué va a ocurrir cuando en esa partida estés apurado de tiempo y necesites hacer diez jugadas en un minuto? Cuando tu sistema nervioso tenga que estar disparado, va a estar dormido. Vas a perder esa partida, porque vas a ser incapaz de tener reflejos mentales rápidos. Ese es el problema del dopaje en el ajedrez. En una partida atraviesas diversos momentos en los que necesitas que tu cerebro esté en estados totalmente opuestos. Dale la vuelta al mismo ejemplo: estás muy cansado, porque llevas muchas partidas seguidas y te tomas un estimulante muy potente con el que jugarás muy bien los apures de tiempo. Pero, ¿qué va a pasar en las tres horas anteriores cuando necesites estar calmado para evaluar la posición con sangre fría y elaborar un plan lógico siendo objetivo en la evaluación? El estimulante te va a poner como una moto y serás incapaz de mantener la sangre fría. Por tanto, aunque, en teoría, según me dicen los expertos, existe la posibilidad de un cóctel formado por un

metabloqueante (que te va a hacer efecto durante las tres primeras horas) y un estimulante (que te hace efecto en la cuarta). Sí, teóricamente es posible. Pero, primero, es difícil de fabricar, y segundo, los efectos secundarios de dos sustancias mezcladas son mucho más peligrosas que si fuera una sola. Aún no está resuelto qué sustancia, aunque sea ilegal, puede ser realmente eficaz para un ajedrecista.

P: El libro hace referencia a muchos estudios científicos que corroboran el contenido del libro. ¿Se ha encontrado alguna vez algún estudio que contradiga a otros o que demuestren efectos neutros en la práctica del ajedrez?

L: Yo no he encontrado ninguno. Esto mismo que he expuesto aquí en la presentación también lo he utilizado en un congreso con 200 neurólogos. Por ejemplo, en uno que se celebró en Cádiz en febrero de 2012, me acibillaron a preguntas y nadie puso una pega frontal a lo que yo exponía. He estado con auténticas autoridades de prestigio internacional como Martí Massó, jefe del Servicio de Neurología en el Hospital Universitario Donostia, que miró con lupa todo lo que le dije. Me llevó a una reunión con más de treinta profesionales, desde la neurología hasta otras disciplinas. Lo único que me dijeron fue que tuviese en cuenta que no hemos encontrado nada que prevenga el Alzheimer. Ahora bien, tiene lógica que si el ajedrez retrasa el envejecimiento cerebral, que es innegable, entonces si tu cerebro llega a tu vejez con mejor salud, pues habrá menos probabilidades de que sufras una enfermedad como el Alzheimer.

P: El ajedrez llegó a la península de mano de la cultura musulmana, de la misma forma que un gran legado científico. ¿Podría considerarse el ajedrez como otra aportación clave dentro de la cultura científica a nuestra tierra?

L: Sin duda alguna. El Rey Alfonso X el Sabio escribió “El Libro del axedrez dados et tablas” a finales de s.XIII. Ahí dice que el ajedrez es una herramienta altamente magnífica para la buena convivencia de las tres culturas: la musulmana, la cristiana y la judía. Cuando los musulmanes traen el ajedrez a la península hacia el s.VIII, solamente la practican los musulmanes ricos, pero poco a poco se convierte en algo interclasista, empezando por los musulmanes pobres y luego los judíos y los cristianos. Creo que el ajedrez y la ciencia que traen los musulmanes a la península demuestra que el Islam no es una religión especialmente peligrosa en sus teorías, sino que los peligrosos son algunos de sus clérigos que han interpretado el Corán como Alá les da a entender a ellos pero de forma equivocada.

P: ¿Falta divulgación del ajedrez en España y en nuestro sistema educativo?

L: Sí, pero vamos por el buen camino. Me consta que el PP y el PSOE, por muy extraño que parezca, están de acuerdo en potenciar el ajedrez en la educación. Me he reunido con altos cargos del PSOE y me han dicho que incluso por escrito que, aunque estén radicalmente en contra de la Ley Wert, estarían a favor de cualquier iniciativa que tome el PP por el ajedrez como herramienta educativa. En otra reunión con altos cargos del Ministerio de Educación en mayo de 2013, en la que estaban todos menos Wert, pude comprobar que no sólo había un interés político de imagen, sino que realmente sabían de qué estaban hablando y conocían la potencialidad del ajedrez como herramienta pedagógica. En conclusión, como la Ley Wert no ha creado el mejor caldo de cultivo para este tipo de iniciativas, en la próxima legislatura, gobierne quien gobierne, vamos a ver una potenciación del ajedrez como herramienta y asignatura tal como recomendó el Parlamento Europeo en marzo de 2012 con 461 diputados a favor. ¿Por qué soy tan optimista? Por razones muy concretas. CiU no puede votar en contra porque el gobierno catalán por segundo curso consecutivo, ha estado apoyando una experiencia piloto, comenzando con veinte colegios catalanes y ahora van por cincuenta. Al mismo tiempo, están haciendo un estudio científico por el cual comparan el progreso del desarrollo de la inteligencia de los niños que aprenden ajedrez con aquellos que no aprenden. Evidentemente, si están probando eso en Cataluña, no votarán en contra en Madrid. Coalición Canaria no puede votar en contra porque, en septiembre de 2012, el Parlamento de Canarias, por unanimidad, decidió introducir el ajedrez como asignatura obligatoria en todos los

colegios públicos de Canarias. Ahora les falta dinero para formar a pedagogos. Tenemos elementos sólidos para ser optimistas.

P: ¿Ha oído algo de Andalucía?

L: Hay una decisión del parlamento andaluz de hace muchos años. No en cuanto a que sea una asignatura obligatoria, pero sí en cuanto a apoyar sus virtudes pedagógicas. Por desgracia, esa decisión quedó en papel mojado y, que yo sepa, nadie la desarrolló. Quiero suponer que si en el parlamento europeo 461 eurodiputados de todas las tendencias políticas se ponen de acuerdo en recomendar el ajedrez como asignatura obligatoria, no lo harán porque quieran pasarlo bien, sino que habrán llegado a esa conclusión de manera seria. Los fundamentos que tenemos de base científica son realmente irrefutables.

P: Los programas de ajedrez en prisiones españolas parece que están funcionando bien.

L: En todas las cárceles que se ha probado, tanto españolas como en el extranjero, ha funcionado bien. El ejemplo más desarrollado se ha dado en Extremadura, tanto en la cárcel de Badajoz como en la de Cáceres, con el apoyo de la Junta de Extremadura y de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. El desarrollo en el reformatorio de Badajoz ha sido impresionante. El último informe de los psicólogos del centro, que no de los monitores de ajedrez, dice que, desde que se dan clases, el comportamiento de los internos ha mejorado muchísimo, se saludan y se respetan entre ellos y el nivel de peleas ha disminuido drásticamente.

P: ¿Pueden tener similitudes el proceso de toma de decisiones de un científico y las de un ajedrecista?

L: El ajedrez tiene tres partes: ciencia, arte y deporte. El método científico tendría aplicación en el ajedrez más bien en la preparación casera, donde sí se aplica la parte de prueba y error. Estudias distintas partidas con una determinada apertura o defensa. Ves que un gran maestro probó una idea y no funcionó. Al día siguiente, otro gran maestro encuentra una mejora sobre esa misma idea, pero tampoco funcionó. Luego llega un tercer maestro que la mejoró y sí funcionó, pero después otro encontró una mejora en la defensa de las negras con esa idea. Por tanto, la parte científica del ajedrez sería la del entrenamiento casero.

P: Teniendo en cuenta esto, ¿recomendaría a un estudiante de alguna carrera científica la práctica del ajedrez?

L: Yo recomiendo a todo el mundo que se alfabetice en ajedrez. Si es desde niño mejor, pero si ya se es adulto, también. Podríamos estar hablando un mes sobre lo que aporta el ajedrez, pero sobre todo enseña a pensar de forma lógica. Por tanto, para cualquier persona le debe interesar desarrollar esa capacidad. En el caso de los científicos, por su manera de optimizar el cerebro puede que le sea más útil que para otras personas, pero lo es para todo el mundo.

P: Ha comentado que ajedrecistas se estacan en esa parte de preparación, digamos la parte científica, y se olvidan de la parte del arte y del deporte.

L: Pero la ciencia no tiene culpa de nada. La culpa la tenemos los ajedrecistas que tal vez estamos dando demasiada importancia a la memorización. En mi opinión, el ajedrez debe preservar su parte artística, es decir, la creación de belleza, la creatividad durante la partida en la que el jugador actúa con su propia cabeza. También el ajedrez está organizado como un deporte, con un reloj. Si los jugadores vienen de casa con los veinte primeros movimientos memorizados, o incluso más, el arte y el deporte se reducen a la mínima expresión. Me parece algo malo para el desarrollo del ajedrez y creo que hay que tomar medidas para reducirlo. No acuso a la ciencia de algo malo, pero sí que es conveniente reducir el peso de la preparación científica casera en el ajedrez de alto nivel.

P: Como has contado en tu presentación, el ingeniero Torres Quevedo no ha sido una figura demasiado valorada en España a pesar de su importancia. Parece que se ha convertido una

tradición en cuanto a los científicos. ¿Ocurre lo mismo con los ajedrecistas?

L: Los ajedrecistas no van a ser menos que los científicos. Aquí se muere un futbolista y es primera página en todos los periódicos. Cuando se muere un científico de primer nivel, la mayoría de españoles ni se entera de quién era. Torres Quevedo es uno de muchos ejemplos. He visto como científicos extranjeros lo tratan como de auténtica eminencia, como uno de los inventores más brillantes del mundo de mitad del s.XX. Ves lo que inventó y solo puedes pensar que ese tío era la leche. El 99% de los españoles no saben quien es. Nació el mismo año que Santiago Ramón y Cajal, que como ganó el Premio Nobel, sí es más conocido. ¿Hace falta que uno gane el Nobel para que te conozcan tus compatriotas? ¿No podríamos poner el listón un poco más bajo?

P: Dices que la autocrítica se refuerza con el ajedrez, y esta es a su vez una exigencia en el método científico. ¿Has encontrado rechazo alguna vez de las relaciones que estableces entre ajedrez y ciencia por parte de la comunidad científica?

L: Si no me dejaran hablar, podría pensar que me rechazan. Pero si me escuchan diez minutos, no pueden, porque mis argumentos son irrefutables. En mi libro dedico un capítulo a transcribir una entrevista de tres horas con Fernand Gobet, un prestigioso científico cognitivo que fue ajedrecista de alto nivel y, además, para entendernos, la mosca cojonera de los estudios científicos sobre el ajedrez. Pone el listón muy alto en cuanto al rigor metodológico de los estudios sobre las virtudes que desarrolla el ajedrez. Incluso admite, sin duda alguna, que el ajedrez es muy útil en muchos campos. Lo único que dice es que, y con mucha razón, aquellos que hacen este tipo de experimentación con el ajedrez, deberían cuidar mucho más el rigor metodológico de estos estudios para que puedan ser publicados en revistas de prestigio y, digamos, sean aceptados unánimemente por la comunidad académica. Pero reconoce que hay evidencia, testimonios, experiencia y algunos estudios muy prestigiosos más que suficientes que admitir que el ajedrez desarrolla muchas virtudes.

P: Si la Universidad de Málaga tuviese la tecnología necesaria para hacer estudios relacionados con el ajedrez, ¿le recomendaría que invirtieran tiempo en ello? ¿Podría mejorar su imagen exterior?

L: Sin duda. Creo recordar que la Universidad Politécnica de Madrid tienen una máquina que hace magnetoencefalografías. Junto a la Federación Madrileña de Ajedrez, están buscando ajedrecistas voluntarios. Animaría a todos los hospitales y otros centros que tengan esta tecnología, o resonancia magnética funcional, a que piensen en ello. También hay otra posibilidad, aunque sea más delicada, hay grupos de personas que se prestan a colaborar con la ciencia a que les hagan punciones lumbares cada cierto tiempo. La punción lumbar, en buenas condiciones, es el mejor método, después de la autopsia, para conocer como se encuentran tus placas de betaminoide. Sería muy interesante medir las placas de ajedrecistas con las de no ajedrecistas, una prueba definitiva. Pero, además del alzheimer, la magnetoencefalografía o la resonancia magnética también puede servir para ver lo que apunto en mi libro: las diferencias entre los cerebros de los ajedrecistas y la de aquellos que no lo son. No necesariamente sobre investigación del alzheimer, sino en general.